

Fidel en cayo Confites

Por Enrique Atiánzar Rivero. Foto: Tomada de Internet

Cayo Confites, paraje marino descrito en las cartas náuticas a 44 millas del puerto de Nuevitas, reservó un momento especial en la vida de revolucionario de Fidel.

Durante 59 días permaneció allí, desde el 29 de julio — hace hoy 70 años— y hasta finales de septiembre de 1947, como integrante de la fallida expedición bautizada con el nombre del cayo, y que en composición de 1 200 hombres, formados en cuatro batallones, buscaba destronar del poder al dictador de República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo, y extender la lucha liberadora en otras regiones.

El joven estudiante de tercer año de la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana era presidente del Comité Pro Democracia Dominicana de la Casa de Altos Estudios.

Fidel pensó en la posibilidad de una lucha guerrillera en las montañas de Santo Domingo, en vez de lanzar una fuerza mal entrenada e inexperta contra el ejército regular de Trujillo, filosofía militar que materializó años después en la campaña emancipadora de Cuba en la Sierra Maestra.

La historia recoge que en el islote, el joven revolucionario hizo amistad con Ramón Emilio Mejías del Castillo (Pichirilo), enrolado en aquella expedición y que después vino en el yate Granma desde México. Daba viajes desde el cayo hasta Nuevitas, y de regreso aseguraba víveres.

En un artículo publicado bajo el título *Fidel y Juan Bosch en Cayo Confites*, por José Rafael Lantigua el 10 de diciembre del 2016 en el *Diario Libre*, se recoge:

"Fidel tenía apenas 21 años de edad. Cuando ya estaba en uno de los barcos que trasladaría a los expedicionarios al campo de entrenamiento en Cayo Confites, llegaron sus

padres Ángel Castro y Lina Ruz con el propósito de disuadirlo para que no se enrolara en el proyecto, dejando abandonados sus estudios universitarios.

"Hablaron por casi dos horas, pero no pudieron convencerlo. De modo que sus padres se marcharon de nuevo para Birán y Fidel subió al navío para iniciarse en aquella aventura".

Una versión creíble y fidedigna la aporta Katiuska Blanco en su libro *Todo el tiempo de los cedros*, en el que describe que Don Ángel intentó proteger a su hijo, pero no consiguió apartarlo de la idea de luchar contra la dictadura de Trujillo, mientras hasta Holguín, sitio de previa concentración de los contingentes, llegó Lina para persuadirlo, pero su visita no valió de nada.

Fidel recordaría la desorganización reinante y la falta de buenos entrenadores militares. Todo se hacía "con un carácter bastante elemental desde el punto de vista militar. Las instrucciones no eran muy sistemáticas, no existía un programa de preparación".

Fidel anotó en sus memorias: "Los dominicanos integraban la plana mayor de los batallones, en la jefatura general, o eran soldados, pero realmente el grupo de cubanos tenía el control de la expedición: la logística, los barcos, el mayor número de combatientes, el dinero y todos los recursos en general".

Traicionada esta, el joven Fidel no está entre los prisioneros porque se lanza al mar, y cruza a nado la peligrosa Bahía de Nipe en el oriente de la Isla, infestada de tiburones.

Ese pasaje, ocurrido en el territorio de Camagüey, donde cumplió sus 21 años, habla de la férrea voluntad del Comandante en Jefe de sobreponerse a las dificultades, legado que deben imitar todos los revolucionarios ahora y siempre.



Fidel, primero de izquierda a derecha, en una embarcación en Cayo Confites.



¿Agua para las piscinas?

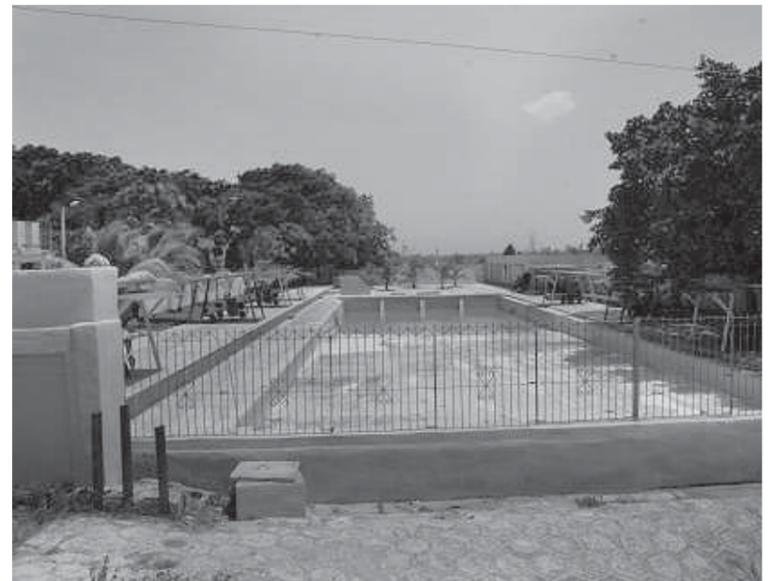
Por Orlando Seguí Aguilar
Fotos: Otilio Rivero Delgado

Verano sin agua para los cubanos no es verano. Con tanto calor se vuelve imprescindible visitar cualquier lugar refrescante donde darse un chapuzón, conversar con las amistades, merendar algo sabroso y por qué no, tomarse una cervecita. Pero: ¿encontramos agua donde debe estar en estos meses? ¿Podemos disfrutar como lo planeamos?

En estos días, *Adelante* intentó mojarse en las piscinas de la ciudad cabecera. Recorrimos ocho estanques del municipio, aquellos que deberían estar abiertos al público durante cerca de 60 días que dura la etapa estival. Nos faltaron pocas por visitar, pero sobre ellas también conocimos.

Contrario a lo que pensábamos, el agua no es el problema. Encontramos dos cerradas por falta de cloro (Arroyón y el Centro Cultural Recreativo Casino); la del club ferroviario, que no abrió hasta la semana pasada; la del parque Camilo Cienfuegos, que solo funciona de viernes a domingos, y la del Jardín Botánico, la más apartada de la ciudad, contaba los días si no le llegaba el ingrediente fundamental para limpiarse.

Por lo que parece, fue pésima la planificación de los diversos organismos a los que pertenecen las piscinas. No existió una programación previa que alertara sobre las conocidas roturas de la planta de cloro Elpidio Sosa, de



La piscina de Arroyón tuvo que drenar el agua porque no contaba con cloro. El día de la visita recibió solo la cantidad para un llenado.

Villa Clara, la única que lo produce en el país, de manera que el servicio no se afectara recién iniciado el verano, e incluso antes.

Tampoco previeron que las reparaciones necesarias se hicieran en tiempo, pues en vacaciones no deben arreglarse las albercas. Proyectos que, detenidos por múltiples causas y retomados al comienzo de junio o julio, solo consiguen mala calidad en los trabajos o abrir corriendo.

Al final son los más pequeños y jóvenes quienes quedan secos. Los asuntos por resolver no dependen de grandes recursos materiales, solo de la voluntad de

los que dirigen, de más organización y previsión.

La gastronomía sorprendió, pues si bien no hallamos grandes ofertas, sí pudimos constatar variedad de alimentos y bebidas, con mejoras en los precios. Eso, y las ganas de los trabajadores con los que conversamos, demuestran que por suerte aún contamos con quienes empujan y mueven para ofrecer un buen servicio en el verano. Hay espacio para mojarnos un poco; quizás estemos a tiempo, porque no es agua lo que necesitan las piscinas.



Según la Comisión Provincial de Verano, todas las albercas tienen garantizados los salvavidas y las normas de seguridad requeridas.



Con la lejanía en su contra, la piscina del Jardín Botánico muestra la mejor cara para la etapa estival. No obstante, las variadas ofertas y el confort para los niños pueden verse afectados por la falta de cloro.